

El Eco de Cartagena

Decano de la Prensa de la Provincia

Subscripción.—En la Península: Un mes, 150 ptas.—Tres meses, 450 id.—En el Extranjero: Tres meses, 10 id.—Número suelto, 0'10 cts.—La subscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—No se devuelven los originales.

Condiciones.—El pago se hará siempre adelantado y en metálico, ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, Mr. A. Lorette, 14, rue Rougemont; Mr. John F. Jones, 31 Faubourg Montmartre.

Redacción y Administración, Mayor, 24

La correspondencia al Administrador

La labor de Alemania en América

Hace tiempo se dijo que un Sindicato alemán había solicitado del Gobierno Argentino la concesión de un extenso territorio en el Sur de aquel país con objeto de colonizarlo con familias alemanas. Ahora vuelve á hablarse del asunto y es posible que encuentre mejor acogida que la primera vez. ¿Por qué? La República Argentina abarca territorios de una extensión inmensa pero muy poco poblados.

El desarrollo de los recursos naturales que allí se encierran representan la necesidad mayor y más apremiante de aquella joven nación y tal efecto sólo puede lograrse con número suficiente de hombres laboriosos é inteligentes que á ello se dediquen.

A la Argentina la satisfaría muchísimo que esos hombres pudiesen ser españoles, porque son sus hermanos, pero si no los hay ó no se presentan en forma que de rechazar á los alemanes que saben organizarse para este género de grandes empresas?

La concesión que éstos solicitan abarca un territorio de 30 000 kilómetros cuadrados, es decir, una extensión de la Alsacia y la Lorena mayor que Bélgica y mayor que cualquiera de los estados que constituyen el imperio alemán con excepción de Prusia y de Babiera.

Bien se comprende que la colonización de una comarca tan grande no puede incluirse en la categoría de una empresa comercial. La trascendencia del propósito acaso pueda apreciarse mejor teniendo en cuenta algunos datos estadísticos relativos á otras colonias alemanas en la América latina. Los plantadores alemanes compran cuanto necesitan en Alemania y de este modo las manufacturas alemanas constituyen el género principal de comercio en el país. Capital alemán es también el que se halla interesado en las compañías de transportes de maderas cuyos accionistas y directores son también casi exclusivamente alemanes.

Se comprende fácilmente por esto que la penetración pacífica de Ale-

mania en América, por medio de grandes sindicatos no deje de presentar dificultades, pero todo lo vence el tiempo y la constancia.

¿Por qué los españoles no hemos de realizar obra de compenetración en América, análoga á la de los alemanes? Esa sería la manera más eficaz de sentar de un modo firme y duradero de conformidad hispano argentina.

Don Angel María Delgado

A los setenta y nueve años de edad falleció esta madrugada el señor don Angel M.ª Delgado, persona estimadísima en Cartagena por sus excelentes condiciones de carácter y por su cariño hacia todo lo que significaba bienestar para nuestra ciudad.

El señor Delgado fue durante muchos años Cónsul de Italia de esta plaza; desempeñó diferentes cargos de elección popular y perteneció al antiguo Tribunal de Comercio á la Junta de Obras del puerto, al Ayuntamiento y á todas las sociedades que prestaban servicios á Cartagena.

Por su dilatada edad y por los excelentes servicios que ha prestado, su muerte ha causado general sentimiento.

Enviamos nuestro más sentido pésame á la viuda, hijas é hijos políticos nuestros distinguidos amigos D. Enrique Martínez Muñoz y don Andrés Plazas.

Las guerrillas

Todos los lunes aparece como noticia obligada en los periódicos locales, un suelto de escasas líneas en el cual se da cuenta de haberse verificado el día anterior una pedrea reñidísima entre varios mozaibebes y siempre en sitio muy próximo á la población.

Pues esta noticia, que constituye para nosotros, sobre todo para las autoridades de menor cuantía, una gran vergüenza, debería desaparecer de las planas de los diarios de la localidad, impidiendo los motivos que la inspira.

Esas costumbres bárbaras de las pedreas, están perfectamente justifi-

cadas entre las kabilas del Rif, donde la civilización y la cultura no se conocen ni siquiera de nombre, pero en Cartagena, ciudad progresiva y culta, que cuenta con leyes que regelen todos los actos del vecindario y con autoridades que las apliquea no tiene justificación posible.

Y como el hecho escandaloso si los hay, viene repitiéndose un día y otro y los pacíficos transeúntes que en ser víctimas en algunas ocasiones de los bélicos ardores de esos improvisados guerrilleros, una vez más llamamos la atención de quien corresponda á fin de que por todos los medios, aun empleando temperamentos de energía, se eviten esos bochornosos espectáculos, indignos de un pueblo mediana mente civilizado.

Esperamos que así se haga siquiera por el buen nombre de la población.

Las víctimas del cometa

El cometa Halley que tan hondas perturbaciones ha producido y producirá en los espíritus asustadizos, ha hecho ya una víctima en Valencia sin que su terminada cola haya chocado todavía con nada ni con nadie.

Un caballero muy conocido en Valencia, y de temperamento nervioso en grado superlativo, sintió desde los primeros anuncios de la acometividad del viajero celeste un pánico terrible.

El 19 último, creyendo cercano el fatal momento de igualar el debe y el haber de la vida, fué á confesarse, sin que el sacerdote, con sus sabios consejos, lograra reducirlo á la normalidad ni convencerlo de que la obsesión ó monomanía que sufría estaba desprovista de fundamento sólido.

Para llevar la confianza al pobre enfermo no quiso el confesor administrarle la comunión; pero aquél, terne en sus temores, se fué á otro templo, en donde recibió el pan espiritual que apetecía.

La pasada noche, aprovechando el sueño de la familia, abrió sigilosamente una ventana de su dormitorio y rápido se arrojó desde ella al patio de la casa, quedando muerto sobre el pavimento.

La ventana desde donde se arrojó está situada en el tercer piso de la casa.

La impresión que el hecho produjo en los primeros vecinos que allí acudieron fué espantosa, y la escena desarrollada entre la familia en pre-

sencia del cuerpo inanimado del suicida, desesperante.

El Juzgado ordenó en el lugar de la escena las diligencias que la ley determina.

UN ROBO

Esta madrugada se ha descubierto un robo en la taberna n.º 9 de la calle Honda.

Al cerrar anoche el dueño el expresado establecimiento quedó en él oculto un vivo sin que nadie sospechara su presencia y aprovechando la soledad se entretuvo en llevarse del cajón veinte duros en calderilla perfectamente empaquetados y contados.

En las primeras horas de la madrugada se presentaron en la casa unos sibaritas para proceder á la limpieza del pozo negro y vieron con sorpresa la puerta abierta, avisando inmediatamente al dueño.

Al presentarse éste, descubrió el robo dando parte á las autoridades las cuales se pusieron en movimiento para descubrir la pista del ladrón, no habiendo dado resultado alguno hasta la presente sus pesquisas.

Del hecho tiene conocimiento el juzgado.

Estudios pedagógicos

La Sección de Estudios pedagógicos de la asociación nacional del Magisterio primario, ha acordado recibir cuantas observaciones se le dirijan para esclarecer en el mayor grado posible el problema de las escuelas graduadas.

A este efecto, la Sección invita á todos los asociados y á todas las personas de buena voluntad, á que expongan por el escrito sus ideas sobre dicho punto, atendiendo al siguiente cuestionario:

- 1.º Organización de la Escuela graduada en poblaciones donde haya un solo maestro ó una sola maestra.
- 2.º Organización de la escuela graduada en poblaciones donde haya un maestro y una maestra.
- 3.º Organización de la escuela graduada donde haya dos maestros y una maestra ó un maestro y dos maestras.
- 4.º Organización de escuela graduada en poblaciones donde haya dos maestros y dos maestras.

5.º Organización de escuelas graduadas en poblaciones donde el número de maestros y auxiliares pase de cuatro.

Las contestaciones no deben exceder de dos cuartillas, escritas por una sola cara, para cada punto de los enumerados, y han de dirigirse, como original de imprenta, antes del día primero de Abril próximo, á don Rufino Blanco, presidente de la Sección de Estudios Pedagógicos, Montalva 6, Escuela Superior del Magisterio, Madrid.

Exposición Internacional en Buenos Aires

Los Gobiernos de Perú y Chile enviaron su adhesión oficial, siendo ya asegurado el concurso de sus mejores artistas.

De España é Italia que como es notorio concurren oficialmente, llegan á la Comisión Ejecutiva las mejores noticias; y estos dos países, conjuntamente con Francia y Alemania, serán los que indudablemente despertarán el más vivo interés.

Portugal será representado por los conocidos escultores D. Antonio Teixeira López y Carlos Metelles y por el arquitecto Leandro de Moraes.

Inglaterra concurre oficialmente y habiendo en este país despertado un vivísimo interés la Internacional Bonaerense, el Gobierno pidió y obtuvo un espacio mayor del que le fué asignado.

Con el fin de acceder favorablemente á los pedidos de algunas comisiones de organización en el extranjero, se resolvió de efectuar la apertura de la Exposición en la primera semana del mes de Julio, siendo retardadas también las notificaciones y entrega de las obras, de manera que ellas pueden provenir en Buenos Aires, respectivamente, el 10 de Mayo y 10 de Junio.

Los trabajos para asegurar las adquisiciones de obras, proceden brillantemente siendo aseguradas adquisiciones por más de dos millones de francos.

Para las damas

Como todo lo demás en el mundo de la moda, la *coiffure* cambia cuando uno menos se espera y en forma

va de un extremo á otro sin aviso de ninguna clase. Solamente la mujer de un carácter muy decidido ó la que no le importa en absoluto su apariencia, puede ignorar los cambios que sufre la *coiffure* de cuando en cuando.

Si una mujer ha descubierto que un estilo sencillo de peinado le queda mejor que ningún otro y está tan segura de ello, que no puede haberse equivocado, entonces demuestra sentido común en conservar esa *coiffure* por más cambios que vea á su alrededor, pues no solamente sabe que le queda bien, sino además le da cierta individualidad y distinción.

Pero hay que repetir que se tiene que estar muy seguro de que la *coiffure* escogida es la que más favorece antes de adoptarla para siempre.

La gran mayoría de las mujeres no saben o que mejor les queda y no siempre se puede uno guiar por el gusto personal.

Otro punto que hay que considerar es que el peinado ha de ser muy sencillo para lucir siempre. La *coiffure* que se usa de año en año no puede tener nada de *bizarre*, tiene que ser muy natural, demostrando ó la belleza del cabello, de la cara, ó del tipo general de la mujer.

Esta individualidad en la *coiffure* es difícil para la mujer elegante, pues no solamente tiene que favorecer sobre todo sine también tiene que quedar bien bajo los sombreros que están de moda, y éste es el problema más difícil; poder adaptar los cambios en los sombreros á una *coiffure* que no varía para hacerle juego, problema que sin un gusto exquisito no se puede resolver.

Así que en general es más difícil y más seguro hacer siempre ciertas concesiones á la moda que reina en el momento, aunque tampoco es necesario seguir ciegamente todos los caprichos y exageraciones en el peinado de que de vez en cuando invaden el mundo elegante.

De la mujer que es demasiado indiferente, perezosa ó indolente para ocuparse de los cambios en los estilos del peinado, si se habla. Todas conocemos alguna mujer de este tipo. Ellas siempre se peinan del mismo modo, no porque crea que ese estilo le favorece más que uno nuevo, sino que no quiere tomarse la molestia de cambiar y, por lo tanto, de tener que aprender á peinarse de

cumplía con mi deber si consentía que sir Henry se apartase ni un momento de mi vista. Es muy odioso espiar á un amigo, pero no hallé otra manera de salir de aquella situación. Estuve, pues, observándole, resuelto á sincerarme después para mantener libre mi conciencia. Cierzo que estaba yo muy lejos para poder auxiliarle en el caso de que le amenazase algún peligro inesperado, pero creo comprenderá usted que mi situación era difícilísima.

»Nuestro amigo y la joven se habían parado y estaban muy abstraídos en la conversación, cuando noté que no era yo el único que los observaba. Me llamó la atención una manchita verde que ondulaba en el aire, y, volviendo la cabeza, vi que se acercaba Stapleton con su red de mariposas. El naturalista estaba mucho más cerca de la pareja que yo, y parecióme, aunque no le veía bien, que corría hacia ellos. En aquel momento sir Henry cogió la mano de mis Stapleton y trató de atraerla hacia sí. Con el brazo rodeó su cintura, pero vi que la joven se apartaba volviendo la cabeza al otro lado. De pronto sir Henry inclinó la auya, pero la joven levantaba la mano como en actitud de protesta. Un instante después vi que se separaban precipitadamente.

»La causa de tan brusca separación fué Stapleton, que corría como un desesperado hacia ellos,

ve usted con migo, Watson. Dígame francamente: ¿ha visto usted en mí algo por lo que se pudiera sacar en consecuencia que sería mal esposo para la mujer á quien amase?

»—Seguramente que no.

»—Mi posición social es indiscutible; así que las quejas tendrían que referirse á mi personalidad. ¿De qué acusarme? Que yo sepa, jamás he hecho mal á nadie. Sin embargo, no me permitiría ni siquiera tocar la mano á su hermana.

»—¿Se lo ha dicho á usted?

»—Eso y mucho más. Pocas semanas hace todavía que la conozco; pero le aseguro á usted, Watson, que desde el primer día he comprendido que es ella la única mujer á quien yo podré amar, y por su parte, creo, más aún, estoy seguro de que sería feliz conmigo. Hay algo en los ojos de la mujer, Watson, que habla más claro que sus labios. Pero nunca nos ha dejado estar juntos. Hasta hoy no he tenido ocasión de hablarla á solas. Ella se alegró al verme; pero cuando nos reunimos, no fué de amor de lo que habló, ni por su gusto hubiera consentido que yo hablase. Una y otra vez repetía que este es un sitio peligroso, y que ella no vivirá tranquila mientras yo permanezca aquí. La dije que desde que la he conocido no tengo prisa de marchar, y que únicamente me iría si ella me acompañase. La rogé encarecidamente que aceptara mi

caballo de referir acerca de Barrymore, sir Henry se puso el sombrero para salir. Como de costumbre, yo hice lo mismo.

»—¿Pero cómo? ¿Viene usted también, Watson? —preguntó dirigiéndome una mirada escrutadora.

»—Según y conforme—contesté.—Si tiene usted intención de ir al páramo, le acompañaré.

»—Sí, voy al páramo.

»—En ese caso, ya sabe usted cuáles son mis órdenes. Siento ser importuno, sir Henry; pero yo oyo usted cómo me encargó Holmes que no le dejara á usted solo, sobre todo en el páramo.

»Sir Henry puso una mano sobre mi hombro y contestó con agradable sonrisa:

»—Mi querido Watson, Holmes, con todo su talento y toda su perspicacia no pudo prever ciertas cosas que han ocurrido después de nuestra llegada al castillo. ¿Me comprende usted? Seguro estoy de que no será usted quien se proponga desvanecer mis esperanzas. Necesito salir solo.

»Fué un compromiso terrible para mí. No sabía qué contestarle ni qué hacer, y antes de que accrara á decidirme cogió el bastón y se marchó. Quedé meditando profundamente y mi conciencia no estaba tranquila; parecía acusarme por haber permitido, bajo ningún pretexto, que saliera solo. Pensé cuán grandes serían mis apuros si, al regre-